

FALENA

La mendiga de la noche,
nuestra pesadilla al borde de la calle,
sujeta a la luz de los faroles:
la que espera en el umbral de la casa nuestro vértigo.
En la habitación contigua el gato castañea los dientes a la presa torpe.
Siempre en el exilio su capa negra, el luto de su vuelo.

(Deja en lo oscuro la huella de su desatino;
en el cuerpo desnudo de una mujer la queja de sus ojos.
El gato le arrebató los miembros.
Ahí los labios pronuncian su nombre en la galería natal del asombro.)

¡Emisaría de qué la mariposa negra!
En el resquicio de la puerta duerme la falena, en el calor solar de este verano se equivoca, murciélagos desdentados.
En la palidez de un cuerpo deja su memoria y el deseo de más altura, de mejores vuelos.
En el desorden litúrgico de la habitación
la falena martirizada por el gato espera que amanezca.

(Las palabras dichas a destiempo revolotean idiotas sobre el mar de las equivocaciones.
El poema escrito a media noche y releído a la luz sin retórica del alba nos presume sus miembros partidos;
en sus ojos encontramos algo propio: un espíritu violento
domesticado en los muros del lenguaje, su vuelo fue el alcohol
y su traducción la falena refugiada de la tormenta.
Palabras viudas abandonadas en espera de un cuchillo que las duerma.)

Los indigentes acercan sus pasos inseguros a las fogatas de la noche; ahí se mienten,
a la luz de maderas y cartón en llamas ejercitan el simulacro de la usura.
En la esquina del armario la falena escucha el rezo:

"Eres la piedad sonora y en tu vientre olvido mis lágrimas, en
la ruina abrazada por fósiles marinos arde mi prisión de silencio.
¿Quién es esta mujer que recarga sobre el amor su noche de palmera
y estas complicadas raíces expuestas al oleaje?"

Los retazos de esa hora, el aullido negro, la falena que guardas en los campos devastados de la costumbre;
ceniza de sílabas y pájaros.

(A orillas de las calles cantan, promiscuas, las falenas.
Lucen su maquillaje y se reparten en los espejos.
Todo es espejo para su viernes púrpura.

¡Viernes!

Las cazan y maltratan y ellas regresan al baile prodigioso de las sombras.
La oscuridad es su trapecio.

A orillas de la luz se queman.)

La noche declara el indulto cuando el alba tramonta por las avenidas con su memoria helada.
la falena agoniza y con su muerte arrastra los sueños a su desfiladero vacío:

la claridad deserta con los pájaros nocturnos del verano.